

leon, no dejó á Strasburgo hasta que vió en movimiento sus parques y reservas, escoltados por una division de infanteria: entonces, esto es, el 4.º de octubre, pasó el Rhin con su guardia, despues de despedirse de la emperatriz, la cual continuó residiendo en Strasburgo, con la córte imperial y la cancilleria de Mr. de Talleyrand.

Cuando llegó al territorio del gran ducado de Baden, Napoleon encontró allí á la familia reinante, que habia acudido á rendirle homenaje, hallándose entre ella rodeado de tres generaciones de principes el anciano elector, quien habia querido como todos los soberanos de Alemania de segundo y tercer orden, lograr el beneficio de la neutralidad, lo cual era una quimera, pues no pudiendo como no podian las potencias alemanas impedir la guerra resistiendo á las que la deseaban, no debian lisongearse de evitar las desgracias que lleva consigo por medio de una neutralidad imposible, puesto que todas se encontraban al paso de los ejércitos beligerantes. Napoleon, en vez de la neutralidad, les habia ofrecido su alianza, prometiendo terminar en provecho suyo las cuestiones de territorio ó de soberanía que las separaban del Austria desde el arreglo de 1803, no acabado del todo, y el gran duque de Baden acabó por aceptar aquella alianza, ofreciendo tres mil hombres y mas víveres y medios de transporte que los que debian comprarse en el mismo pais. Despues de hacer noche en Ettlingen, Napoleon se puso en camino para Stuttgard el dia 2 de octubre, habiendo estado á punto de estallar antes de su llegada una reyerta entre el elector de Wurtemberg y el mariscal Ney. Dicho elector,

conocido en Europa por su carácter vivo, se ocupaba en aquel momento en discutir con el ministro de Francia las condiciones de una alianza que no era muy de su gusto; pero no queria que mientras no se concluia el tratado entrasen tropas ya en Luisburgo, que era su morada de recreo, ya en Stuttgard, donde tenia la capital. El mariscal Ney consintió en no entrar en Luisburgo, pero mandó asestar la artilleria contra las puertas de Stuttgard, y por este medio consiguió que se las abriesen, llegando por lo mismo Napoleon en tiempo muy oportuno para calmar la furia del elector. Recibido allí con mucha magnificencia, estipuló con él una alianza que labró el engrandecimiento de aquella casa, ni mas ni menos que la de todos los principes del Mediodia de Alemania. El tratado se firmó el dia 5 de octubre, comprometiéndose por su parte Francia á engrandecer á la casa de Wurtemberg, mientras esta se obligaba por la suya á proporcionar diez mil hombres, y mas víveres, caballos y carretas que debian pagarse, á tener que apoderarse de ellos.

Napoleon permaneció tres ó cuatro dias en Luisburgo, para que sus cuerpos de la izquierda tuviesen tiempo de llegar á la línea, porque era una posicion sumamente delicada la de tener que costear por espacio de cuarenta leguas á un enemigo que reunia de ochenta á noventa mil hombres, sin alarmarle demasiado, y sin esponerse á verle caer de pronto sobre una de sus alas, lo cual evitó Napoleon con un arte y prevision admirables. Atravesaban á Wurtemberg tres caminos que iban á parar á los extremos de los Alpes de Suabia, á que queria llegar, para tocar en el

Danubio entre Donanwerth é Ingolstadt; el principal de estos caminos era el de Pforzheim, Stuttgart y Heidenheim, que se dirigia á lo largo del flanco de las montañas, y tenia comunicacion con las posiciones que los austriacos habian tomado en Ulm, por medio de una multitud de desfiladeros. Este era el que habia que recorrer con mayores precauciones, á causa de lo inmediato que estaba el enemigo, y Napoleon lo ocupaba con la caballeria de Murat, el cuerpo del mariscal Lannes, el del mariscal Ney y la guardia. El segundo, esto es, el que partiendo de Spira, pasaba por Heibronn, Hall y Ellwangen, para ir á parar á la llanura de Nordlingen, estaba ocupado por el cuerpo del mariscal Soult, y el tercero partia de Manheim, y pasaba por Heidelberg, Neckar-Elz á Ingelfingen, yendo á parar á Oettingen. Este lo recorria el mariscal Davout, y se acercaba hácia la direccion que debian tomar los cuerpos de Bernardotte y Marmont, para trasladarse al Danubio por Wurtzburgo. Napoleon dispuso la marcha de aquellas diferentes columnas, de manera que todas pudiesen llegar del 6 al 7 de octubre á la llanura que se estiende á orillas del Danubio, entre Nordlingen, Donanwerth é Ingolstadt; pero como en este movimiento de conversion, la izquierda tenia que girar perpendicularmente sobre la derecha, esta debia describir un círculo menos estenso que aquella. Mandó, pues, que la derecha aflojase el paso, para que tuviesen tiempo de acabar su movimiento de conversion los cuerpos de Marmont y Bernardotte, que formaban el extremo izquierdo; el mariscal Davout que iba detrás de ellos, y el mariscal

Soult, que seguia á Davout, enlazándolos á todos con el cuartel general.

Despues de esperar lo suficiente, Napoleon se puso en marcha el 4 de octubre con toda la derecha, mientras que Murat galopaba sin cesar á la cabeza de la caballeria, presentándose unas veces en la entrada de un desfiladero y otras en la de otro, para retirarse con sus escuadrones así que los parques y bagages estaban bastante delante para no tener nada que temer. Napoleon, con los cuerpos de Lannes, Ney y la guardia, seguia el camino de Stuttgart, pronto á acudir en socorro de Murat, si el enemigo aparecia con grandes fuerzas en uno de los desfiladeros; y en cuanto á los cuerpos de Soult, Davout, Marmont y Bernardotte, que componian el centro y la izquierda del ejército, no podian verse en peligro hasta que no se hubiese ejecutado el movimiento de dar vuelta á los Alpes de Suabia, y tuvieran que desembocar en los llanos de Nordlingen. Podia suceder en efecto, que advertido demasiado pronto el general Mack, se replegase desde Ulm sobre Donanwerth, pasara el Danubio, y fuera á pelear en aquellos mismos llanos de Nordlingen, para contener á los franceses; pero Napoleon lo tenia todo dispuesto para que Murat, Ney, Lannes, y con ellos los cuerpos de los mariscales Soult y Davout cuando menos, hiciesen conversion juntos el 6 de octubre entre Heidenheim, Oettingen y Nordlingen, á fin de oponer contra el enemigo una masa respetable. Sin embargo, todo su afan era engañar al general Mack, todo el tiempo necesario para que no pensara en levantar el campo, y pudiesen llegar

nuestras tropas al Danubio por Donanwerth, antes de que hubiese dejado las posiciones de Ulm. El 4 y 6 de octubre, todo seguía presentando el mejor aspecto; hacia un tiempo soberbio, y los soldados, bien provistos de zapatos y capotes, marchaban alegremente, de modo que avanzaban á un mismo tiempo en una línea de batalla de veinte y seis leguas, ciento ochenta y seis mil franceses, tocando la derecha con las montañas, y haciendo conversion la izquierda hacia las llanuras del Palatinado alto, con lo cual podían reunirse en el espacio de algunas horas hasta noventa ó cien mil hombres en cualquiera de sus dos alas, sin que los austriacos tuviesen la menor idea de aquella operación tan vasta como extraordinaria.

«Los austriacos, escribió Napoleon á Mr. de Talleyrand y al mariscal Augereau, se hallan en las bocas de la Selva Negra. ¡Dios quiera que permanezcan en ellas! Lo único que temo es no vayamos á causarles demasiado miedo... Como me dejen ganarles algunas marchas, tengo esperanzas de cogerles la vuelta, y situarme con todo mi ejército entre el Lech y el Isar.»—Y al ministro de policía dijo lo siguiente: «Prohibid á los periódicos del Rin que hablen del ejército, pues deben considerarlo como si no existiese.»

Para llegar al punto que se les habia indicado, tenían que atravesar los cuerpos de Bernardotte y Marmont una de las provincias que Prusia tenía en Franconia, esto es, Anspach, pues aunque en rigor podía evitarse el tocar al territorio prusiano, estrechando aquellos cuerpos con el que mandaba el mariscal Davout, con lo cual los

atraía hacia donde él estaba, Napoleon, todos los caminos se hallaban atestados de tropas, y de aglomerar en ellos otras nuevas, habrían resultados inconvenientes para el orden de los movimientos y la conduccion de víveres. Además, si se estrechaba el círculo descrito por el ejército, habia menos probabilidades de envolver al enemigo, y Napoleon quería abrazar en su movimiento el curso del Danubio hasta Ingolstadt, para desembocar lo mas lejos posible á espaldas de los austriacos, y poder detenerlos en caso de que retrocediesen del Iller hasta Lech. No figurándose, pues, que en el estado en que se hallaban sus relaciones con Prusia, que pudiera mostrarse quisquillosa con él, contando con el uso establecido en las últimas guerras, de atravesar las provincias prusianas de Franconia por hallarse fuera de la línea de neutralidad, y no habiendo como no habia recibido advertencia alguna para que obrase de otro modo entonces, Napoleon mandó que Marmont y Bernardotte penetrasen en el territorio de Anspach. Viendo esto los magistrados prusianos, se presentaron en la frontera para protestar en nombre de su soberano contra la violencia que nuestro ejército intentaba; pero la contestación fué mandar lo que ya habia mandado, por lo cual pasaron las tropas adelante, pagando cuanto tomaban y observando la mas rigurosa disciplina. Así es que los súbditos prusianos, que cobraban perfectamente el pan y la carne que suministraban á nuestros soldados, no se enfadaron al parecer mucho de aquella pretendida violacion de territorio.

El 6 de octubre habian llegado nuestros seis

cuerpos de ejército sin desgracia alguna al otro lado de los Alpes de Suabia, esto es, el mariscal Ney á Heidenheim, el mariscal Lannes á Neresheim, el mariscal Soult á Nordlingen, el mariscal Davout á Oettingen, y el general Marmont con el mariscal Bernardotte al camino de Aichstedt, todos ellos á la vista del Danubio y mucho mas allá de la posicion de Ulm.

¿Qué es lo que hacian entre tanto el general Mack, el archiduque Fernando y todos los oficiales del estado mayor austriaco? Afortunadamente no comprendieron los intentos de Napoleon, confirmándose, por el contrario, en la idea de que los franceses iban á tomar el camino de costumbre, al ver que habian pasado el Rin por Strasburgo cuarenta mil hombres, penetrando desde luego en los desfiladeros de la Selva Negra, y esta opinion tomó en ellos mayor consistencia al verla confirmada tambien por los partes que les daban espías falsos, enviados diestramente por Napoleon. Es verdad que oyeron hablar de que en el Wurtemberg habia algunas tropas francesas, pero creyeron irian á ocupar los pequeños Estados de Alemania, y quizá á socorrer á los bávaros, ademas de que nada hay mas contradictorio y descabellado, que esa multitud de partes que dan los espías ó los oficiales enviados á reconocer el campo. Unos sitúan cuerpos de ejército donde solo encuentran destacamentos y otros simples destacamentos donde debieron ver cuerpos de ejército, sucediendo muchas veces que no ven por sus propios ojos lo mismo que refieren, contentándose con oír á gentes asustadas, sorprendidas ó maravilladas de lo que han visto. La

policía militar, ni mas ni menos que la civil, miente, exagera, se contradice, y hace que si el hombre de superior talento distingue la verdad en medio del caos que se nota en sus partes, se pierda en ese mismo caos, el hombre de escasas luces. Y sobre todo, cuando abrigamos una preocupacion formada de antemano, cuando nos inclinamos á creer que el enemigo ha de llegar por un punto mas bien que por otro, interpretamos en un sentido, por poco que á ello se presten, los hechos recogidos de ajenas bocas, naciendo de esto grandes errores, que algunas veces son causa de las ruinas de los ejércitos y hasta de los imperios.

Tal era en aquel momento la situacion de ánimo en que se encontraba el general Mack: hacia mucho tiempo que los oficiales austriacos preconizaban la posicion que apoyándose por la derecha en Ulm, y por la izquierda en Memmingen, hacia frente á los franceses que desembocáran por la Selva Negra, y autorizado por una opinion que era general, ademas de que obedecia órdenes terminantes, Mack se habia establecido en aquella posicion, donde tenia víveres y municiones, no pudiendo menos de estar persuadido por lo mismo que se habia situado en punto conveniente. La única precaucion que tomó á sus espaldas fué enviar á Ingolstadt al general Kienmayer con algunos miles de hombres, para que observase á los bávaros que se habian refugiado al Palatinado alto, y enlazase sus operaciones con los rusos que esperaba por la carretera de Munich.

Mientras que dominado el general Mack por

una opinion formada de antemano, permanecia inmóvil en Ulm, el 6 de octubre desembocaron en las llanuras de Nordlingen, mas allá de los montes de Suabia, á que habian dado vuelta, y á orillas del Danubio, que iban á pasar los seis cuerpos del ejército francés. El 6 por la noche la division de Vandamme, que pertenecia al cuerpo del mariscal Soult, se anticipó á todos las demas, tocó en el Danubio, y se apoderó por sorpresa del puente de Munster, á una legua mas arriba de Donanwerth. Al dia siguiente, 7 de octubre, sorprendió el cuerpo del mariscal Soult el puente del mismo Donanwerth, débilmente disputado por un batallon de Colloredo, que no pudiendo defenderle, procuró destruirlo aunque inútilmente, pues las tropas de Soult le repararon en muy poco tiempo, pasándolo de prisa y corriendo. Murat, con sus divisiones de dragones delante del ala derecha, la cual se componia de los cuerpos de los mariscales Lannes y Ney, se dirigió al puente de Munster, de que ya se habia apoderado Vandamme, lo reclamó para sus tropas y las que le seguian, abandonó el de Donanwerth á las del mariscal Soult, siguió sin detenerse con una division de dragones y pasó el Danubio, á fin de tomar el puente de Rain sobre el Lech, lo cual era sumamente importante. Este rio, que corre detrás del Iller, casi paralelamente á él, para ir á reunirse con el Danubio cerca de Donanwerth, forma una posicion situada mas allá de la de Ulm, y ocupar el puente de Rain era lo mismo que dar la vuelta á un mismo tiempo al Iller y al Lech, dejando al general Mack pocas probabilidades de retroceder á tiempo. Los dra-

gonos de Murat tomaron á galope á Rain y el puente de Lech, arrollando doscientos ginetes á todas las patrullas del cuerpo de Kienmayer, mientras que el mariscal Soult se situaba con fuerzas superiores en Donanwerth, y el mariscal Davout llegaba á la vista del puente de Neuburgo.

Napoleon se trasladó á Donanwerth aquel mismo dia, pues aunque se habian realizado sus esperanzas, no tenia por completamente asegurado el éxito mientras no hubiese recogido hasta el último fruto de su bella maniobra. Todos los prisioneros que se hicieron, que subian á algunos centenares, dijeron que el general Mack se hallaba en Ulm sobre el Iller, siendo su retaguardia mandada por el general Kienmayer, y destinada á enlazar sus operaciones con las de los rusos, la que acababan de encontrar nuestras tropas y rechazar hasta mas allá del Danubio. Napoleon pensó al instante en tomar posicion entre los austriacos y los rusos, con el objeto de impedir que se reuniesen, y como el primer movimiento del general Mack, si es que sabia tomar una resolucion á tiempo, debia ser dejar las orillas del Iller, replegarse hácia el Lech, y atravesar á Augsburgo para reunirse con el general Kienmayer, Napoleon, sin pérdida de tiempo, tomó las disposiciones siguientes. No quiso dirigir el cuerpo de Ney mas allá del Danubio, y lo dejó en los caminos que van del Wurtemberg á Ulm, para guardar la márgen izquierda del Danubio, que era por donde íbamos llegando; mandó á Murat y á Lannes que pasasen hácia la márgen derecha por los dos puentes de que era dueño, esto es, los de

Munster y Donanwerth, que volviesen á subir el rio, y fueran á situarse entre Ulm y Augsburgo, para impedir que el general Mack se retirase por la carretera que va de Augsburgo á Munich. El punto intermedio que tenian que ocupar era Burgau, y Napoleon mandó al mariscal Soult que saliese de la embocadura del Lech, que era donde habia tomado posicion, subiese de nuevo la confluencia del Danubio hasta Augsburgo, con las tres divisiones de Saint-Hilaire, Vandamme y Legrand, mientras la de Suchet, que era la cuarta del mariscal Soult, seguia á las órdenes de Lannes. De este modo el mariscal Ney con veinte mil hombres en la izquierda del Danubio, que habiamos ya dejado, Murat y Lannes con cuarenta mil en la derecha, que acabábamos de invadir, y el mariscal Soult con treinta mil en el Lech, podian envolver al general Mack por cualquier parte que quisiera escaparse.

Ocupándose Napoleon en otras cosas, mandó al mariscal Davout que se apresurase á pasar el Danubio por Neuburgo, y á dejar libre el punto de Ingolstadt, adonde debian ir á parar Marmont y Bernardotte, pues como el camino que estos seguian era mas largo, se hallaban dos jornadas mas atrás. El mariscal Davout debia dirigirse en seguida á Ainach, hácia el camino de Munich, para empujar al general Kienmayer, y formar la retaguardia de las masas que iban aglomerándose en derredor de Ulm. Los cuerpos de Marmont y Bernardotte tenian orden de acelerar el paso, atravesar el Danubio por Ingolstadt y dirigirse hácia Munich, á fin de volver á colocar al elector en su capital al mes solamente de haberla dejado,

siendo el mariscal Bernardotte, compañero en aquel momento de los bávaros, el que debia tener la honra de instalarlos de nuevo en su pais. Con esta disposicion, Napoleon presentaba á los rusos que apareciesen por Munich, Bernardotte y los bávaros, y luego en caso de necesidad, Marmont y Davout, los cuales debian, segun lo exigiesen las circunstancias, trasladarse á Munich ó á Ulm, para ayudar á cercar completamente al general Mack.

El 8 de octubre, subió el mariscal Soult el Lech para trasladarse á Augsburgo, sin encontrar á los enemigos, y Murat y Lannes, que estaban destinados á ocupar el espacio comprendido entre el Lech y el Iller, subieron de Donanwerth á Burgau, por medio de un terreno levemente cortado, cubierto acá y allá de arbolado, ó atravesado por riachuelos que van á desaguar en el Danubio. Los dragones marchaban á la cabeza, cuando encontraron á un cuerpo enemigo, mas numeroso que ninguno de los que hasta allí habian divisado, y que se habia situado por delante al rededor de una gran villa llamada Wertingen. Componiase aquel cuerpo enemigo de seis batallones de granaderos y tres de fusileros, mandados por el baron de Auffenberg, dos escuadrones de coraceros al mando del duque Alberto, y otros dos de caballería ligera á las órdenes de Latour, y habia salido á reconocer el campo, así que se esparció, aunque de un modo vago, la noticia de que los franceses se hallaban en las orillas del Danubio. El general Mack seguia en su creencia de que aquellos franceses pertenecian al cuerpo de Bernardotte, situado, segun decian, en

Wurtzburgo para socorrer á los háváros, y los oficiales austriacos estaban comiendo cuando fueron á comunicarles que se veía á los franceses. Sorprendidos en extremo, no quisieron creerlo en un principio, mas no pudiendo dudarlo á poco, montaron á caballo precipitadamente para ponerse á la cabeza de sus tropas. Antes de llegar á Wertingen habia un lugarejo llamado Hohenreichen, y guarnecido por algunos centenares de austriacos, tanto de infantería y caballería, los cuales abrigados con las casas, empezaron á hacer un fuego incómodo, poniendo en aprieto al primer regimiento nuestro de dragones que se acercó. El gefe de escuadron Excellmans, el mismo que despues se distinguió tanto en repetidos encuentros, y que entonces era simple ayudante de campo de Murat, acudió al oír ruido de fusilería, y mandando echar pie á tierra á doscientos dragones que se prestaron á ello de muy buena gana, se arrojó fusil en mano contra el lugarcillo, no sin desalojar de él á los que lo ocupaban. Entretanto acudieron nuevos destacamentos de dragones, y con ellos estrecharon los nuestros mas y mas á los austriacos, los persiguieron hasta penetrar en Wertingen, dejaron atras esta villa, y encontraron formados en cuadro sobre una especie de colina á los nueve batallones, con artillería y caballería en las alas. El valiente gefe de escuadron Excellmans cargó al instante al cuadro, poco estenso, pero estrecho y profundo en su línea, y le mataron un caballo, viendo caer á su lado al coronel Meaupetit de un bayonetazo. Por muy vigoroso que fué el ataque, no pudieron los nuestros penetrar aquella masa compacta, transcur-

riendo así cierto tiempo, durante el cual procuraron los dragones franceses acuchillar á los granaderos austriacos, los cuales les contestaban á bayonetazos y tiros, hasta que al fin apareció Murat con el grueso de la caballería, y Lannes acudió con los granaderos de Oudinot, atraídos unos y otros por los cañonazos. Inmediatamente mandó cargar Murat el cuadro enemigo á sus escuadrones, y Lannes se apresuró á dirigir sus granaderos hácia los lindes de un bosque que se descubria en el fondo, á fin de cortar enteramente la retirada á los austriacos. Así es que cargados estos de frente, y viéndose amenazados por detras, retrocedieron primero en masa cerrada, y luego en desórden, debiéndose el no haberse apoderado por completo de los nueve batallones austriacos á que los granaderos de Oudinot no pudieron llegar al terreno convenido pocos momentos antes de lo que lo verificaron. Con todo se hicieron dos mil prisioneros, cogiendo al enemigo además muchas piezas de artillería y algunas banderas.

Lannes y Murat, que habian visto al gefe de escuadron Excellmans en la punta casi de las bayonetas enemigas, quisieron que él mismo llevase á Napoleon la noticia de aquel primer triunfo, y las banderas cogidas al enemigo; y Napoleon recibió en Donauwerth al joven y brillante oficial, concediéndole las insignias en presencia de su estado mayor, á fin de dar mas realce á los primeros premios conseguidos en aquella guerra.

El mismo dia, esto es el 8 de octubre, entró el mariscal Soult en Augsburgo sin tener siquiera que sacar la espada; el mariscal Davout

pasó al Danubio por Neuburgo, y se dirigió á Ainach, para tomar la posición intermedia que le habían señalado, entre los cuerpos franceses que iban á cercar á Ulm, y los que iban á Munich para hacer frente á los rusos; y el mariscal Bernardotte y el general Marmont hacían preparativos para pasar el Danubio hácia Ingolstadt, con intención de dirigirse á Munich.

Napoleon mandó estrechar mas de cerca la posición de Ulm, previniendo al mariscal Ney subiese por la márgen izquierda del Danubio, y se apoderase de todos los puentes, para poder obrar en ambas orillas, y á Murat y á Lannes que subieran por su parte hácia la márgen derecha, contribuyendo con Ney, á cercar cada vez mas á los austriacos. Al día siguiente 9, el mariscal Ney, que siempre se sentía dispuesto á cumplir con las órdenes que recibía, y sobre todo cuando estas órdenes le aproximaban al enemigo, llegó á las orillas del Danubio, y volvió á subir hasta las alturas que dominan á Ulm, encargando á la division de Malher se apoderase de los puentes que encontrase, los cuales estaban en Gunzburgo.

Estos puentes eran tres, hallándose el principal delante de la villa de Gunzburgo, el segundo mas arriba, delante de la aldea denominada Leipheim, y el tercero mas abajo delante del lugarillo llamado Reisenburgo. El general Malher mandó atacarlos á un mismo tiempo, encargando al oficial de estado mayor Lefol, que embistiese el de Leipheim con un destacamento, y al general Labassée que atacase el de Reisenburgo con el regimiento 59 de línea, mientras que él,

á la cabeza de la brigada de Marcognet, atacaba el puente principal, esto es el de Gunzburgo. Siendo irregular en aquella parte de su curso la madre del Danubio, era preciso atravesar una multitud de islas, y brazos de pequeña importancia, pero cercados de sauces y álamos; pero la vanguardia cayó sobre ellos con resolución, vadeó la parte que le perjudicaba, y se apoderó de doscientos ó trescientos tiroleses, así como del baron de Aspre, mayor general que mandaba en aquel punto. No tardaron en llegar nuestras tropas al gran brazo sobre que está construido el puente de Gunzburgo, y como los austriacos hubiesen destruido al tiempo de emprender su retirada un ojo, el general Malher trató de repararlo, mas en la orilla opuesta había varios regimientos austriacos, una artillería numerosa, y refuerzos con que acudió allí el archiduque Fernando. Los austriacos empezaban ya á comprender cuan séria era la operación emprendida á sus espaldas, y querían hacer un gran esfuerzo para salvar cuando menos los puentes mas inmediatos á Ulm, por lo cual hicieron contra los franceses un fuego mortífero de fusilería y artillería. Estos, que no se hallaban abrigados como ellos con islas cubiertas de bosques, y que estaban á descubierto en las márgenes del rio, sufrieron aquel fuego con extraordinaria constancia, y como era una cosa imposible pasar á vado, se arrojaron sobre los puntales del puente para ver de repararlo con tablones; mas derribados los trabajadores uno á uno por las balas enemigas, no pudieron conseguirlo, habiendo sufrido crueles pérdidas las líneas francesas, espuestas como estu-

vieron tanto tiempo á los tiros de los austriacos, hasta que el general Malher mandó que se replegasen á las islas cubiertas de arboleda, para no prolongar una temeridad inutil.

Aquella tentativa infructuosa nos costó algunos centenares de hombres, y en cuanto á los otros dos ataques se dieron simultáneamente, aunque fué imposible el de Leipheim por unas lagunas que no lo permitieron. El de Reisenburgo fué mas afortunado, pues el general Labassée, llevando á su lado al coronel Lamée, comandante del 59, se dirigió con este regimiento hácia la orilla del gran brazo del Danubio, y aunque los austriacos habian destruido allí tambien un ojo del puente, no tan completamente que nuestros soldados no pudiesen repararlo y pasar. El 59 atravesó el puente, y tomó á Reisenburgo y las alturas inmediatas, á pesar de triples fuerzas cuando menos, y de caer muerto su coronel Lamée peleando á la cabeza de los soldados. Viendo la caballería enemiga que solo un regimiento habia pasado el puente, corrió á socorrer á la infantería, y cargó desesperada al 59 que se hallaba formado en cuadro; pero aunque se arrojó por tres veces sobre las bayonetas de aquel valiente regimiento, otras tantas tuvo que detenerse, gracias á un fuego de fusilería dirigido á boca de jarro, hasta que al fin quedó el campo por el 59 de línea, despues de hacer esfuerzos cuyo recuerdo merece ser consignado.

Dueños nosotros de uno de los tres puentes, el general Malher dirigió su division á la caída de la tarde hácia Reisenburgo, y no queriendo

los austriacos obstinarse en disputar á Gunsburgo, se replegaron hácia Ulm la misma noche, dejando en manos de los franceses unos mil prisioneros y trescientos heridos.

El coronel Lamée fué enterrado con gran pompa: las divisiones del cuerpo de Ney, reunidas en Gunsburgo, asistieron á sus funerales el dia 10, y todos unánimemente sintieron la muerte de aquel valiente militar. Despues colocó el mariscal Ney á la division de Dupont en la margen izquierda del rio, y mandó pasasen á la margen derecha las divisiones de Malher y Loison, para poder estar en comunicacion con Lannes.

Napoleon permaneció en Donanwerth hasta el 9 por la noche que salió para Augsburg, por que este era el centro donde se recogian las noticias y de donde partian las disposiciones que habia que tomar, además de que estar en Augsburg era lo mismo que si estuviese entre Ulm por una parte y Munich por la otra, y entre el ejército de Suabia que iba á envolver, y los rusos, cuya llegada se susurraba por todos. Al alejarse de Ulm por uno ó dos dias, quiso concentrar el mando bajo una misma mano, y por razon de parentesco, mucho mas que por razon de superioridad, puso á las órdenes de Murat á los mariscales Ney y Lannes, lo cual les disgustó mucho, causando entre ellos escenas molestas. Tales eran los obstáculos inseparables del régimen que acababa de establecerse en Francia, pues si las repúblicas tienen el inconveniente de suscitar sangrientas rivalidades, las monarquias tienen la de haber de contentar á los miembros de la familia reinante. En cuanto á Murat, reu-

nió á sus órdenes sesenta mil hombres para obligar al general Mack á que se mantuviese al pié de las murallas de Ulm.

Cuando Napoleon llegó á Augsburgo, encontró allí al mariscal Soult con el cuarto cuerpo, y por lo que hace á los demas gefes de cuerpo, Davout se habia situado en Ainach, Marmont marchaba detras, y Bernardotte se encaminaba hácia Munich, de suerte que el ejército francés se encontraba poco mas ó menos en la situacion en que se hallaba en Milan, cuando despues de atravesar como por milagro el monte San Bernardo, estaba situado á espaldas del general Melas buscándole para envolverse, pero sin saber el camino por donde podria darle alcance. Igual incertidumbre reinaba acerca de los proyectos del general Mack, y todo el afan de Napoleon era prever lo que podia intentar al verse en tanto peligro, costándole sumo trabajo adivinarlo, porque ni el mismo general Mack lo sabia. Mas difícil es adivinar las intenciones de un contrario irresoluto que de otro resuelto, pues así como la incertidumbre puede perdernos hoy, mañana sirve para engañar al enemigo, razon por la cual Napoleon atribuyó al general Mack el designio mas acertado, esto es de escaparse por el Tirol. Efectivamente, si dicho general se dirigia hácia Memmingen por la izquierda de las posiciones de Ulm, solo tenia que andar dos ó tres jornadas para penetrar en el Tirol por Kempten, reuniéndose con el ejército que guardaba la cadena de los Alpes y el que ocupaba á Italia, con eso se salvaba é iba á contribuir á formar una masa de doscientos mil hombres, masa siempre formida-

ble, cualquiera que sea la posicion que tome en el teatro general de las operaciones, y aun cuando esto no sucediese, lo cierto es que se libraba de una catástrofe eternamente célebre en los anales de la guerra.

Napoleon le atribuyó, pues, este intento, no parándose en otro pensamiento que podia haber concebido el general Mack, y que en efecto concibió por un instante, cual fué el de escaparse por la márgen izquierda del Danubio, guardada únicamente por una de las divisiones del mariscal Ney, esto es la de Dupont. Bien es verdad que este partido desesperado era el que menos podia suponerse en el general austriaco, porque exigia una audacia extraordinaria, y era preciso cortar el camino que los franceses habian seguido, y que todavía estaba cubierto de equipages y depósitos, esponiéndose quizá á encontrarse con ellos en masa y tener que arrollarlos para retirarse á Bohemia. Napoleon no admitió semejante probabilidad, pensando únicamente en cerrar los caminos del Tirol, para lo cual mandó al mariscal Soult que subiese el Lech hasta Landsberg, para ir á ocupar á Memmingen, é interceptar el camino que va de esta poblacion á Kempten. Además dispuso que el cuerpo del general Marmont reemplazase en Augsburgo al del mariscal Soult, estableciendo en aquella ciudad á su guardia, la cual seguia como de costumbre el cuartel general, y allí esperó á que los cuerpos de su ejército ejecutasen sus movimientos, rectificando su marcha cuando lo creia necesario.

Empujando Bernardotte á la retaguardia de